

Informe del Superior General al Capítulo 2024

Mark Hilton SC
Superior General

El informe al capítulo general, que se encuentra publicado en el documento de Indicción, es un documento del consejo general destinado a dar razón de nuestro trabajo durante estos seis años, de acuerdo a las propuestas del último capítulo general. Es el momento de agradecer a los miembros del consejo general, Raymond Hetu, Denis Plourde Caron, Stéphane Sané y Herbert Mangove por el trabajo, apoyo y atención constante a nuestra misión común. Agradezco los vuelos, el paro forzoso durante la pandemia y la actividad que nos ha ocupado a veces durante todas horas del día y de la noche, pasadas a veces en vela, a través del zoom y otras tecnologías de la información.

Personalmente, estoy muy agradecido por su apoyo, consejos y disponibilidad para afrontar los innumerables desafíos que hemos tenido en este camino. También manifiesto mi agradecimiento al personal de la administración general y a los miembros de nuestra comunidad local durante este mandato: Albert Faye, Rafael Hernández Lostao, Luc Theophile Adrianavalonirina, Ferdinand Agbloyoé-Kossivi, Laurent Huckle, Tomás López Lambán y Giuliano Allea por su compromiso con los múltiples deberes que sustentan nuestro trabajo y el del Instituto. Gracias.

En lugar de actualizar estadísticas y eventos, calendarios y actividades, prefiero reflexionar un poco sobre la experiencia de estos seis años y lo que hemos vivido, individualmente y en consejo, en el trabajo relacionado con las directrices, los desafíos, y el desarrollo para el futuro.

La experiencia única de la pandemia, y la respuesta necesaria, provocaron muchas limitaciones, cambios en nuestra forma de funcionar y un cronograma de visitas menor que en administraciones pasadas. Me impresionó profundamente el cuidado mutuo de nuestros hermanos, unos por otros, y la voluntad de adaptarnos. Este tiempo, realmente, también tuvo sus bendiciones.

Gracias al florecimiento en el uso de las comunicaciones a través internet, incluyendo zoom, correo electrónico, whatsapp y otras, hemos podido desarrollar un proceso de diálogo y gestión que, creo, nos ha hecho mas cercanos, conscientes y dispuestos a buscar asesoramiento e información de muchas partes del Instituto. Se ha hecho posible una nueva forma de diálogo para todos. Las reuniones de las conferencias, la asamblea general, las reuniones con los consejos y comisiones provinciales... todo ello ha potenciado nuestra red común.

Creo que encontrar formas de aumentar la comunicación y el diálogo, reunirnos más regularmente con las administraciones provinciales, dialogar en común para decidir el camino a seguir y evaluar nuestra efectividad son desafíos importantes para el futuro. Sin embargo, es necesario señalar que esto no se aplica solamente a la administración general sino a todos los organismos del Instituto. ¿Cómo nos comunicaremos mejor con aquellos a quienes servimos o ante quien debemos rendir cuentas? ¿Con Hermanos, colaboradores o con la administración general? ¿Cómo construiremos la identidad de la Provincia, del Instituto, en un mundo centrado en el individualismo? ¿Cómo nos identificaremos con más fuerza como miembros de un Instituto universal?

El Instituto no es una entidad monolítica ni única... aunque lo sea según el derecho canónico y la Regla de Vida. El Hermano Policarpo comprendió rápidamente que la fundación de las casas en los Estados Unidos en la década de 1850, había cambiado todo. Se necesitaban nuevas reglas. Había

que adaptar las expectativas. Se necesitaban nuevos acuerdos para que el Instituto prosperara. Y aunque parece que nunca hubo un nombramiento oficial, el Hermano Alphonse se convirtió en provincial de los Estados Unidos y adquirió, por costumbre y necesidad, la autoridad necesaria. Esto no estaba previsto, pero, según el consejo del Padre Coindre, se adaptaron a las circunstancias.

Lo mismo ocurre hoy. Somos una sola realidad con distintos idiomas, culturas, naciones, leyes y experiencias. Suponer que hablamos solo en inglés, español o francés en el Instituto es evidentemente falso. Entonces, ¿cómo enfocar todas estas partes de la foto en movimiento para llevar a cabo la misión del Instituto y la construcción del Reino de Dios?

Un fundamento de unidad y comprensión puede ser el texto del Papa Francisco, *Fratelli Tutti*. El llamado del Papa es a una mayor hermandad, una mayor fraternidad, como elemento necesario para un mundo mejor para todos. Y nosotros, como Hermanos del Sagrado Corazón, Hermanos del Corazón amoroso y compasivo de Cristo, estamos llamados a ser modelos, partícipes, literalmente arquitectos de esta fraternidad universal. Sinceramente creo que este documento no ha sido suficientemente examinado, leído, reflexionado y utilizado para inspirar y probar nuestra fraternidad, como modelo para una mayor fraternidad del Cuerpo de Cristo.

Otra realidad es que todo lo que hablamos –comunicación, formación, carisma, solidaridad, demografía y finanzas– está interrelacionado. Cada cosa influye en la otra. Es por eso que terminamos el informe con una discusión sobre la administración, esa sabia gestión de todas las cosas. Estamos al servicio de la misión del Instituto, del carisma y visión del Padre Coindre. Necesitamos una perspectiva más amplia sobre lo que pueda servir para una misión más extensa, ahora y en el futuro. Esta perspectiva a largo plazo es esencial, al igual que la planificación necesaria y las acciones que tenemos que emprender.

Nuestra tarea no es simplemente mantener las obras y las casas de la actual generación de Hermanos, sino soñar nuevos proyectos basados en las necesidades de la próxima generación. Nos ocupamos del futuro, no del pasado. Sí, un árbol necesita raíces y bases sólidas para poder dar constantemente nuevos frutos... y todo esto surge de la continuidad en el carisma, de esa administración, de ese mejor uso de los recursos, de esa fraternidad que todos podemos ver y probar.

Un elemento crucial de ese crecimiento, como se señaló en el último capítulo, es escuchar, descubrir las necesidades de cada persona: mi Hermano, mis alumnos, nuestros colaboradores y demás gente que nos rodea. Toma tiempo. Es intencional. Y si realmente queremos responder a la presencia de Dios en cada situación, debe extenderse a todas las facetas de nuestras vidas.

Cada capítulo suele hacer una declaración sobre el estudio de estructuras, y así lo hemos hecho. Las estructuras de Italia, Mozambique, Francia y la administración general no siguen ningún patrón común. La nueva delegación de Francia es una nueva respuesta a sus circunstancias particulares. ¿Pero estudiar las estructuras, no es una tarea de todos? ¿Las estructuras de tu provincia sirven a la misión? ¿Funcionan las estructuras? ¿Son útiles? ¿Dónde colocamos en la estructura y la planificación a todos esos laicos, gracias a los cuales funciona toda una obra? Estas preguntas, que hacemos en el capítulo general, son para todos, no solamente para una parte del Instituto.

Comunidades locales, obras, provincias: estas son estructuras que también necesitan análisis y revisión. Diálogo, planificación, discusión, permisos, transparencia, rendición de cuentas... son

procesos esenciales a todos los niveles. ¿Están funcionando todos los niveles? ¿Hay planes establecidos? ¿Y quién conoce esos planes? ¿Cómo? ¿Quién ha participado en su elaboración? Escucharnos unos a otros y tener intención de actuar son, una vez más, el centro de este proceso.

La comunidad local es un desafío particular y constante. Nuestros retos vocacionales a menudo vienen acompañados de un sentido de soledad y de falta de hermandad. ¿Cómo construimos una comunidad más fuerte que apoye a cada Hermano? ¿Cómo se pueden estructurar, visitar, animar y evaluar mejor nuestras comunidades? Tenemos el reto de escuchar, acompañar y responder eficazmente a cada Hermano. Entonces podremos construir una fraternidad abierta, dialogante y transparente para el crecimiento de todos.

Vemos que los problemas de entornos seguros surgen en todo el mundo, incluida una variedad de comportamientos que, hoy, bajo las nuevas regulaciones del Vaticano, ya no son comportamientos simplemente inapropiados, sino verdaderos abusos. Hay innumerables casos en la Iglesia. ¿Cómo nos estamos adaptando a eso? ¿Cómo estamos formando a los Hermanos? ¿Y cómo, desde la fraternidad, nos enfrentamos a hermanos y a sus comportamientos, que ya no son imprudentes o inapropiados sino, por definición, imperdonables abusos?

Durante las visitas, nos tomamos el tiempo para hablar con cada Hermano. Cuando un Hermano comparte sus éxitos, fracasos, esperanzas y preocupaciones para el futuro, es una gran experiencia de sencillez fraterna. Es un regalo muy valorado por todos los miembros del consejo. Sin embargo, ¿con qué frecuencia ocurre? El Hermano Policarpo pidió a los hermanos de Francia que le escribieran personalmente tres veces al año, y a los hermanos de Estados Unidos, dos. ¿Cómo hacen los superiores, provinciales y otros responsables de formación para visitar, escuchar y crear oportunidades para compartir lo que nos une en comunidad?

En esencia, hay una llamada a una pobreza más profunda, a una humildad real que nos pide detenernos y escuchar, comprender y responder a las necesidades de quienes nos rodean. Escuchar pone al otro en primer lugar y se centra en eso, en responder mejor a sus necesidades y no a las nuestras.

Las finanzas y la gestión de nuestro patrimonio son un desafío en muchas facetas. Cada entidad tiene una variedad de urgencias y preguntas diferentes. Sin embargo, el asunto no es tener dinero, sino planificar el uso de lo que tenemos y, sobre todo, tener una perspectiva más amplia. Las inversiones, el ahorro y los planes financieros nos piden que retrasemos los gastos para conseguir objetivos que es posible que nos sean los más urgentes. Cada asunto tiene sus implicaciones financieras, a las que es mejor responder desde la perspectiva del conjunto, no aisladas unas de otras. Por eso, un plan financiero provincial, que todos conozcan, puede y debe integrar los planes de cada una de las partes, escuelas y comunidades, para que toda la provincia pueda alcanzar sus objetivos.

Pero esta planificación, a nivel de Instituto y de Provincia, debe crecer para incluir a todos, alcanzar a todos, escuchar a todos, para que cada uno comprenda su papel en el crecimiento y contribuya activamente al desarrollo del Instituto, de la Iglesia y del Reino de Dios.

Creo que todo esto tiene que ver con otro desafío: la eficacia de los capítulos. Leemos las actas de los consejos provinciales y de los capítulos de todo el mundo. Pero para que haya realmente un capítulo, una reunión de hermanos en fraternidad, es necesario una consulta, un tema, preguntas a cada comunidad local, revisión y respuestas activas. Los capítulos tienen el peligro de volverse

rutinarios, farragosos, poco interesantes e intrascendentes. Deben planificarse para que sean importantes, compartir los resultados, tomar medidas y seguir dialogando, para que puedan ser importantes para el futuro del Instituto y de las provincias.

Cada uno de los temas del informe del Instituto es un desafío para cada entidad. Es muy fácil descartar algún tema diciendo que no se aplica a nosotros ni en estas circunstancias. La realidad es que cada entidad tiene sus fortalezas y debilidades. Es inherente a la condición humana. Nuestra experiencia y nuestros retos no son diferentes de los de las demás entidades. ¿Cómo conseguimos una mejor comprensión de la fraternidad de modo que influya en todos los aspectos de nuestras vidas? ¿Cómo construimos una fraternidad que refuerce y profundice las experiencias vividas en nuestras obras?

Cada seis años, al final del mandato, el dicasterio de los religiosos pide un informe al superior general para dar cuenta de su mandato. La última pregunta es sobre el futuro, y quiero compartir con ustedes mi respuesta para, con suerte, ayudar a orientar nuestra mirada hacia el futuro de todo el instituto:

1. **Fraternidad:** el desarrollo de una vida comunitaria, vibrante y activa en todas nuestras comunidades, que sea testigo de lo que creemos, influirá en los lugares donde trabajamos e inspirará a los jóvenes a unirse a nosotros. También necesitamos programas para que los laicos se comprometan en servicio de los jóvenes, en fraternidad con nosotros.
2. **Pastoral vocacional:** el desarrollo de un programa de formación integral y eficaz que conduzca al ingreso de los jóvenes en todas las provincias del Instituto.
3. **Formación inicial:** revisión y desarrollo continuo de las etapas de la formación inicial.
4. **Formación de formadores:** el desarrollo de equipos de formadores que estén capacitados en espiritualidad, teología y vida religiosa, y que puedan proporcionar un cuadro competente para la formación de los jóvenes durante toda la etapa inicial y continua
5. **Formación permanente:** profundizar la formación permanente en el Instituto, incluyendo áreas como el liderazgo, las finanzas, el entorno seguro y el carisma.
6. **Administración:** la gestión y estructuración eficaz del patrimonio y de las actividades financieras en todas las provincias. Se necesita mayor transparencia, rendición de cuentas, presentación de informes, diálogo y gestión de recursos.
7. **Acompañamiento:** un objetivo para el desarrollo de estructuras de acompañamiento y diálogo en todo el Instituto: visitas, boletines, entrevistas, capítulos y asambleas, informes anuales para las provincias y para la administración general. Se necesitan tecnologías, tiempo, personas responsables y nuevas iniciativas.

Esta y cualquier otra respuesta estarán incompletas. Afortunadamente, contamos con hombres capaces, reflexivos y santos, y con excelentes colaboradores laicos para ayudarnos a responder, hoy y mañana, a los problemas que tenemos ante nosotros.

Cuando estamos decepcionados por las acciones de algunos, sorprendidos por los dones de otros, cuando estamos abrumados por lo que es y lo que podría ser, tenemos las palabras del Padre Coindre para guiarnos:

“Sí, usted está donde Dios le quiere. Podría dudar de que no le quiere ahí, cuando fuese el último Hermano del Instituto que quedara y todos los demás hubieran perdido el espíritu de Dios o su vocación; pero mientras queden algunos, mientras el número de ellos aumente, usted debe ver su vocación confirmada por la protección de la Providencia. Ahí está su sitio, independientemente incluso de la palabra que me dio, que, aunque no fuera más que una palabra de honor, sería siempre sagrada para una persona tan leal como usted”.

(Andrés Coindre, 15 de mayo de 1823)

Estamos llamados a una fidelidad que supere los acontecimientos de cada día, que supere los vaivenes de la condición humana. Estamos llamados a seguir a Aquel que siempre es fiel, Aquel que siempre está con nosotros, nos acompaña, nos guía y nos sostiene. Empecemos por convencernos de esto, luego, todo lo demás será posible.

¡Ametur Cor Jesu!